

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



## DALE QUE DALE

¿Quién dice que no se pueden mover montañas?

## ORACIONES DE INTERCESIÓN

Dinámica y efectos

## DETERMINACIÓN INCONMOVIBLE

La clave para conseguir que Dios actúe

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: [www.conectate.org](http://www.conectate.org)

## México:

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L., 64000  
[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 3427 28

## Chile:

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
[conectatechile@mi-mail.cl](mailto:conectatechile@mi-mail.cl)  
(0) 94 69 70 45

## Colombia:

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
[conectate@andinet.com](mailto:conectate@andinet.com)

## Estados Unidos:

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
[info@activatedministries.org](mailto:info@activatedministries.org)  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

## Europa:

Activated Europe  
Bramingham Pk. Business Ctr.  
Enterprise Way  
Luton, Beds. LU3 4BU  
Inglaterra  
[activatedEurope@activated.org](mailto:activatedEurope@activated.org)  
(07801) 44 23 17

© Aurora Production AG, 2004.  
Es propiedad. Impreso en Tailandia.  
<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



DIRECTOR  
Gabriel Sarmiento

DESEÑO  
Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES  
Étienne Morel

PRODUCCIÓN  
Francisco López

AÑO 5, NÚMERO 11  
Noviembre de 2004

## A NUESTROS AMIGOS

La vida abunda en dificultades y empresas que ponen a prueba nuestra fe y determinación. En algún momento u otro, todos nos encontramos en una situación particularmente angustiada. Aunque en esos momentos solemos acudir a Dios, en muchos casos nos parece que nuestras plegarias resultan inútiles, inoperantes. A veces ello obedece a que hemos perdido la práctica; otras a que nos consideramos faltos de fe o indignos del favor divino; y otras al infundado temor de que aun nuestras más sentidas súplicas se quedarán cortas. En circunstancias así es cuando más apreciamos el amor, el interés y las oraciones de los demás.

Esto, naturalmente, es recíproco. El hecho de respaldar a alguien en su momento de necesidad y traducir el amor y la preocupación que sentimos por una persona rezando por ella son dos medios muy eficaces de llevar a la práctica la regla de oro: Haz con los demás como te gustaría que hicieran contigo.

Además de ser lo más indicado, orar por alguien es también lo más inteligente que podemos hacer. Preocuparnos por la situación no nos sirve de nada. Intervenir personalmente en el asunto en muchos casos tampoco. En cambio, endosarle el problema a Dios en oración puede producir resultados que parecían imposibles, pues para Él nada es imposible (Lucas 1:37), y «al que cree todo le es posible» (Marcos 9:23).

No hay medio más asequible y eficaz de ayudar al prójimo que la oración. Sin duda es el menos costoso y el que mejores resultados acarrea. Si bien es posible que al orar Dios nos indique algo concreto que hacer por paliar la situación, nuestra reacción inmediata ante un apuro o conflicto debiera ser ponernos a orar. Tengámoslo presente la próxima vez que un ser querido o alguien próximo necesite de nuestras plegarias. Y como nos enseñó Jesús, el prójimo es cualquiera que precise nuestra ayuda.

Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*

# DALE QUE DALE

¿Has dudado alguna vez de la real eficacia de las oraciones? Todos lo hacemos en algún momento, en particular cuando hemos orado largo y tendido por cierta situación sin conseguir ningún resultado tangible. La próxima vez que se ponga a prueba tu fe en la oración, ten en cuenta lo siguiente:

EXISTÍA EN CIERTA FÁBRICA UNA LARGA BARRA DE ACERO, COLGADA VERTICALMENTE DE UNA CADENA. PESABA 250 KILOS. CERCA DE ELLA, UN CORCHITO COMÚN Y CORRIENTE PENDÍA DE UN HILO DE SEDA. «EN BREVE VERÁN ALGO QUE A TODAS LUCES PARECE IMPOSIBLE —DIJO EL GUÍA QUE ACOMPAÑABA A UN GRUPO DE VISITANTES—. ESTE CORCHO PONDRÁ EN MOVIMIENTO LA BARRA DE ACERO». EL HOMBRE ACTIVÓ ENTONCES UN MECANISMO QUE IMPULSABA EL CORCHO A GOLPEAR SUAVE Y REPETIDAMENTE LA BARRA DE ACERO. ESTA LÓGICAMENTE PERMANECIÓ INMÓVIL. DURANTE DIEZ MINUTOS EL CORCHO GOLPEÓ LA BARRA DE ACERO CON LA REGULADIDAD DE UN PÉNDULO. ENTONCES LA BARRA DE ACERO COMENZÓ A VIBRAR LIGERAMENTE. AL CABO DE UNA HORA, AQUEL PESADO OBJETO SE BALANCEABA COMO EL PÉNDULO DE UN RELOJ.

Por eso, la próxima vez que la influencia que ejerces sobre los demás por medio de tus oraciones te parezca prácticamente nula, recuerda aquel corchito. Dios presta oído a todos nuestros ruegos y los responde a Su tiempo y de la forma que Él considera más conveniente, pero a veces hay que tener paciencia. En muchos casos la gente no cambia de la noche a la mañana, por mucho que hayamos rezado. No obstante, si eres como el corcho, a la larga tu amor y tus oraciones triunfarán. Cada oración es como un golpecito del corcho. Aunque no se vea ningún efecto, con el tiempo irán cobrando ímpetu hasta provocar el efecto deseado.

¿Qué habría pasado si al toparse con aquel pesado objeto el corchito se hubiera empecinado en que era inútil tratar de moverlo, que

no cedería? ¿O qué habría pasado si, tras golpear el objeto una o dos veces, se hubiera dado por vencido? ¿O si hubiera pretendido hacerlo a su propio ritmo, rompiendo la cadencia establecida por el operario que lo puso en movimiento?

Cuando te parezca que tus plegarias no surten ningún efecto, no te desanimes ni trates de obrar por tu cuenta. La clave del éxito del corcho reside en persistir en su quehacer. Nosotros somos incapaces de cambiar a una persona o de modificar la situación por la que imploramos. Únicamente Dios puede hacer eso. Lo que nos corresponde a nosotros es orar, orar con persistencia, porfiar en dar bien esos golpecitos. Los resultados se producirán en el momento que Dios disponga. •

Al orar nos alineamos con los designios y el poder de Dios, y entonces Él es capaz de obrar por medio de nosotros prodigios que no podría hacer de ninguna otra manera. Vivimos en un universo abierto, en el que ciertas cosas no están concretadas; dependen de lo que nosotros hagamos. Si no las hacemos, no se plasman. Dios ha dejado ciertas cosas superpuestas a la oración, cosas que no se harán a menos que recemos. E. STANLEY JONES

# DETERMINACIÓN INCONMOVIBLE

DURANTE AÑOS, CASI SIEMPRE CERRABA MI PROGRAMA DE RADIO, *MOMENTOS DE MEDITACIÓN*, CON LA FRASE: «DIOS TODAVÍA ESTÁ EN EL TRONO, Y LA ORACIÓN SURTE EFECTO». UN OYENTE ME ESCRIBIÓ DICIÉNDOSE: «NO ENCUENTRO ESAS PALABRAS EN LA BIBLIA».

VIRGINIA BRANDT BERG

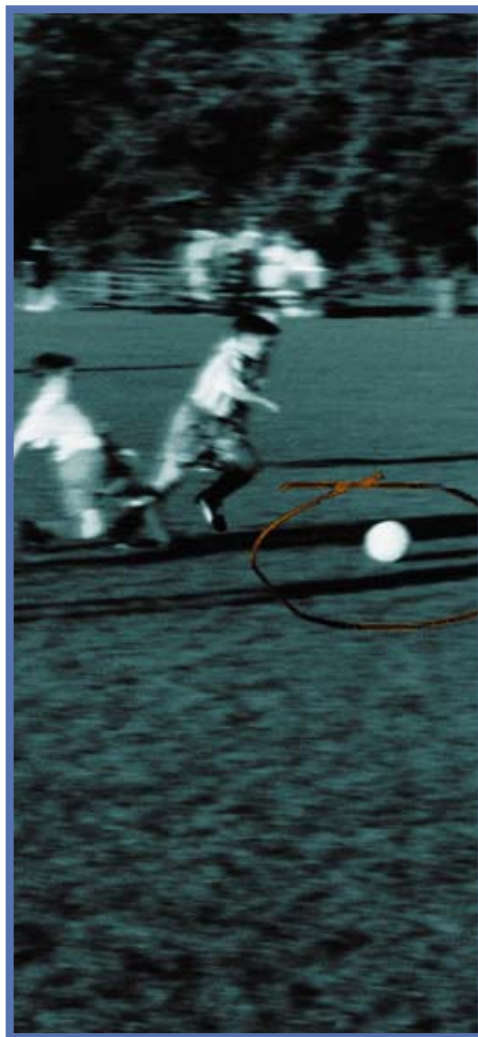
# S

BIEN ES CIERTO QUE NO ESTÁN en la Biblia, no cabe duda que están en consonancia con las Escrituras y que expresan una verdad importante.

Si orar no altera nada, ¿para qué hacerlo? Si, por el contrario, tiene efecto, deberíamos dedicarle más tiempo, habida cuenta de que a nuestro alrededor abundan situaciones que requieren remedio. Si la oración de veras surte efecto, pongámonos a orar en serio y a cambiar lo que haya que cambiar. Imagínate lo que podría suceder si realmente creyéramos ese enunciado. Jesús dijo: «Al que cree, todo le es posible» (Marcos 9:23). Si has rezado y no se produjo ningún cambio en la situación, estos consejos te van a venir al dedillo.

Hace años era muy común entre los cristianos la expresión *orar con insistencia*. Significaba no dejar de implorar hasta tener la certeza de que Dios había escuchado la plegaria y decidido intervenir. Quizás en algún momento has tenido esa seguridad de que no hacía falta que siguieras orando porque Dios había atendido tu súplica, el asunto estaba en Sus manos y Él lo resolvería de la manera que creyera más conveniente.

La Biblia abunda en relatos sobre personas que oran con insistencia, sobre todo el rey David en el libro de los Salmos. Me estremezco cada vez que leo un pasaje en el



que David termina de orar y proclama con valor y certeza: «El Señor ha oído mi oración».

Cuando David parte orando al comienzo de uno de los salmos, se encuentra al borde de la desesperación debido a una grave adversidad. Sin embargo, no pasa mucho tiempo antes que declara: «Bendito sea el Señor, que oyó la voz de mis ruegos. En Él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón» (Salmo 28:6,7).

En otra ocasión en que estaba desmoralizado y sumido en una gran angustia, se desahogó con el Señor y alcanzó ese sosiego, esa grata sensación de seguridad, que lo llevó a afirmar: «El Señor ha oído la voz de mi lloro; ha recibido el Señor mi oración» (Salmo 6:8,9). En otro caso, termina de orar diciendo: «Ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica» (Salmo 66:19).

Esa certeza arraigó tanto en el corazón y la conciencia de David que dio inicio a uno de sus salmos con las siguientes palabras: «Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí Su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días» (Salmo 116:1,2). Sabía que Dios lo escucharía y le respondería aun antes de orar.

Hace muchos años sufrí un accidente terrible que me dejó inválida. Quedé paralizada de la cintura para abajo y confinada mayormente a la cama. Como si eso fuera poco, padecía unas afecciones cardíacas y respiratorias que pusieron en riesgo mi vida. Encima, las sucesivas operaciones que me practicaron para tratar restituirme el uso de las piernas me dejaron diversas secuelas y dolencias. Fue aquella determinación inmovible la que me llevó a rezar sin cejar y me infundió la plenitud de fe para que se produjera aquella liberación, aquella sanación milagrosa que necesitaba.

Por medio de Jesucristo, tú puedes obtener una respuesta igual de mara-

villosa a tus oraciones. Aférrate a Sus promesas: «Si algo pidieréis en Mi nombre, Yo lo haré» (Juan 14:14). «Todo cuanto pidieréis al Padre en Mi nombre, os lo dará» (Juan 16:23). Cree con esta misma determinación inmovible: «Aguantaré hasta obtener la respuesta». ¡No te des por vencido!

¿Cuántas ganas tienes de que tu oración obtenga respuesta? ¿Estás dispuesto a cumplir con esa condición, vas a tener esa determinación inmovible, o te dejarás abatir y vencer por las demoras? ¿Permitirás que los obstáculos te impidan alcanzar la victoria o que las dudas de terceros malogren tu fe? Si bien hay muchas formas de afrontar una crisis, una sola te garantiza el triunfo: orar hasta alcanzarlo.

La Biblia dice: «No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (Gálatas 6:9).

Afianza tu fe pensando en el rey David y en otros personajes de la Biblia que gracias a esa determinación inmovible derribaron los muros de Jericó, cruzaron el Mar Rojo como por tierra seca y obraron muchos otros milagros. (En el capítulo 11 de Hebreos hallarás una lista bastante extensa.)

Echa mano de las promesas de Dios y sigue adelante a pesar de todas las dificultades, declarando como los santos de antaño: «Decididamente no permitiré que nada me prive de lo que Dios me ha prometido en Su Palabra».

Ora con insistencia, amigo, con una determinación inmovible y una fe a toda prueba. Dios tiene muchos motivos por los que no responde de inmediato o tal como esperamos. Pero eso no quita que a la larga responda a toda oración que se haga con plena fe. ¿Te empeñarás en orar hasta que Dios te dé la certeza de que te responderá? ¿Tantos deseos tienes de ver contestadas tus oraciones? En ese caso, no te llevarás una decepción, pues Dios todavía está en el trono, y la oración surte efecto. •

## ¿CUÁNTAS GANAS TIENES DE QUE TU ORACIÓN OBTENGA RESPUESTA?

# LO MEJOR QUE SE PUEDE HACER POR ALGUIEN

DAVID BRANDT BERG

DIOS TIENE SUS MOTIVOS para permitir que la vida tenga sus avatares. Uno de los principales es que quiere que aprendamos a orar. Deja que toquemos fondo y que se agoten nuestras fuerzas. Permite que fracasen nuestros métodos e ideas para resolver una situación a fin de que comprendamos que es Él quien debe intervenir, y que luego oremos para que lo haga por medio de Su poder.

Si hay algo que podemos hacer para remediar la situación y le preguntamos qué es y cómo proceder, Él nos lo revela y nos ayuda a hacerlo. En definitiva, sin embargo, lo que contribuye a la solución más que ninguna otra cosa —y sin lo cual todo lo que hagamos se queda corto— es que oremos, que recemos para que Él obre en el plano espiritual.

Dios es el único que puede transformar el corazón y la mente de un ser humano, y el único que puede predisponer a una persona para que quiera cambiar o hacer lo debido para progresar o remediar el daño. Lo mejor que se puede hacer para ayudar a alguien a solucionar sus problemas es orar. Uno no puede obrar el milagro, pero el Señor sí. Nuestras oraciones accionan la mano del Señor y obran cambios en el plano espiritual, los

cuales a su vez repercuten en el plano físico. No solo crean las condiciones que propician milagros, sino que dan la tranquilidad de que se ha hecho todo lo que se podía. Cuando se encomiendan las situaciones al Señor en oración se puede tener la confianza de que Él se hará cargo de todo lo que pase.

Muchas personas no captan del todo la importancia de la oración, sobre todo las que por naturaleza son muy emprendedoras. Para ellas es más difícil todavía ponerse a orar y no estar constantemente haciendo algo en el plano físico. Hay que entender y creer que el único que puede actuar en el plano espiritual para transformar personas y situaciones es Dios, y que lo mejor que puede hacer uno para ayudarlo a ayudar a los demás es orar por ellos. El Señor cuenta con que oremos; cuando no oramos, muchas veces tiene que esperar antes de obrar grandes milagros, pues quiere que oremos sin cesar. Su Palabra dice: «No tenéis lo que deseáis, porque no pedís» (Santiago 4:2).

La oración es un fenómeno espiritual muy misterioso. Es imposible entender a cabalidad cómo se propone obrar el Señor, cómo decide responder, por qué algunas oraciones obtienen contestación antes que otras, por qué en una situación obra un milagro patente y en otra no. No podemos aspirar a saberlo todo sobre los asuntos de Dios, pero sí podemos confiar en que nuestras oraciones tienen un gran efecto. •

**Muchas personas no captan del todo la importancia de la oración.**



ESTE ES UN EXTRACTO DE UNA CHARLA QUE DIO RANDY MEDINA A UN GRUPO DE AMIGOS CUATRO AÑOS DESPUÉS QUE LE DIAGNOSTICARON QUE TENÍA CIRROSIS EN FASE TERMINAL —A CONSECUENCIA DE HABER CONTRAÍDO HEPATITIS C UNOS 30 AÑOS ANTES— Y UNOS DOS AÑOS Y MEDIO DESPUÉS DE HABERSE SOMETIDO A UN TRANSPLANTE DE HÍGADO.

# La oración, un obsequio de amor

RANDY MEDINA

HOY EN DÍA VIVO EN UNA SUERTE DE BURBUJA. En los últimos cuatro años me he pasado quince meses en hospitales. Mi sistema inmunológico está colapsado, así que no puedo estar en compañía de personas enfermas. Si me da un poco de fiebre, tengo que volver a internarme. Me canso con facilidad y necesito muchos cuidados. Cada mañana rezo y pido al Señor que me guarde un día más. ¡Pero estoy feliz de estar con vida! Aunque el Señor nunca me sane completamente, soy feliz.

Pero no siempre fue así. Hubo momentos en mi enfermedad en los que le dije a Jesús que ya no soportaba el dolor, ocasiones en que le dije: «Señor, llévame a casa, al Cielo». Sin embargo, aquí estoy. No sé lo que me deparará el Señor, pero si sigo aquí será porque me tiene reservado algo especial. Además sé que estoy aquí gracias a las oraciones de otras personas.

Aunque no puedo recibir muchas visitas, sí recibo gran cantidad de llamadas telefónicas y correos electrónicos, mayormente de personas que rezan por mí. En determinado momento empecé a recibir llamadas y correos de personas de todo el país, a muchas de las cuales ni conocía. Alguien me llamaba y me decía: «Llamo en nombre de la cadena de oración de Pomona, en California. Solo queremos que sepas que estamos orando por ti». O recibía un correo que decía: «Nuestra cadena de oración de Chicago está orando por ti». Yo me preguntaba quién era toda esa gente y cómo se había enterado de mi situación.

Más tarde me enteré de que mi hermano se dedicaba a pedir a todos sus conocidos que rezaran por mí, y eso luego se extendió. Cada vez que le llegaban noticias de que mi estado había empeorado, llamaba por teléfono a la comunidad más cercana de La Familia y les pedía que incluyeran un pedido por mí en la lista mundial de oración

que publican. Luego llamaba a un par de iglesias y también les pedía que orasen por mí. Al poco tiempo, gente de todo el país —además de los integrantes de la Familia de diversas partes del mundo— estaba rezando por mí.

Luego mi hermano organizó otra cadena de oración por su cuenta. Cada vez que conoce a alguien que dice creer en la oración, le pregunta si quiere formar parte de una cadena de rogativas por mí. Si responde que sí, le pide su número de teléfono o dirección de correo electrónico y los añade a su lista. Cuando me veo en particular necesidad de oración, llama a toda esa gente o les envía un correo y les pide que intercedan por mí.

Las oraciones de mis amigos e incluso de desconocidos no sólo me han mantenido vivo estos últimos cuatro años, sino que me han hecho sentir profundamente el amor del Señor. •

RANDY MEDINA PARTIÓ A RECIBIR SU RECOMPENSA CELESTIAL EN MARZO DE 2004, HABIENDO CONQUISTADO CIENTOS DE ALMAS PARA JESÚS Y HABIÉNDOLE SERVIDO EN LA FAMILIA DURANTE MÁS DE 30 AÑOS.

# Oraciones de intercesión

CUANDO LOS DISCÍPULOS de Jesús le pidieron que les enseñara a orar, Él les transmitió una oración que con el tiempo llegó a llamarse el padrenuestro. Pese a contar con muy pocas palabras, es posible que sea la oración general más abarcadora y contundente que se haya hecho jamás. Sin embargo, hay mucho más que aprender sobre ese misterioso y extraordinario medio de comunicación que llamamos oración, y a Jesús le agrada sobremedera responder a los interrogantes que le planteemos al respecto. Presentamos a continuación las respuestas que recibimos de Él en profecía a algunas de las preguntas más frecuentes que se hacen en torno a la dinámica de la oración, sobre todo de las plegarias de intercesión, es decir, aquellas en que rezamos por otras personas.

**CUANDO OBRAS EN EL PLANO DE LA FE, OBRAS EN LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL, QUE ES DONDE OCURRE LO IMPOSIBLE.**



**Pregunta:** He oído decir que orar no es lo mínimo que podemos hacer por alguien, sino lo máximo. Si es cierto, ¿podrías explicármelo?

**Jesús:** Orar puede parecer algo de poca monta. Normalmente no te lleva mucho tiempo y requiere escaso esfuerzo físico. Sin embargo, si conocieras la dinámica de la oración y el efecto que tiene en la esfera espiritual, comprenderías que se trata del servicio más importante que puede rendírsele a alguien. Por *acción* se entiende el hecho de realizar una actividad. Pues bien, hay que comprender que orar es actuar: la oración es la acción más eficaz y poderosa que existe.

Cuando oras, obras en el plano de la fe. Obras en la dimensión espiritual, que es donde se forjan los milagros, donde ocurre lo imposible. En algunos casos tú puedes encarnar Mis manos, Mis pies o

Mi boca con el objeto de remediar un mal por medio de una acción física. Sin embargo, la acción más importante se produce en el espíritu, y ahí es donde intervienen tus oraciones.

Tus oraciones accionan Mi mano para que obre en favor de la persona por la que intercedes. Yo prometí: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mateo 7:7). Cuando pides con fe, además de producir los resultados deseados, obro cosas mucho mayores de las que estás en condiciones de obrar tú. Aunque resulta ilógico y va a contrapelo de la naturaleza humana abstenerse de remediar un problema cuando surge, cuanto más oras, más me ves allanar el camino, transformar corazones y modificar situaciones. En consecuencia, más se afianza tu fe en Mí y en la eficacia de la oración.

Ansío mover montañas para ti, así que no vaciles en pedírmelo. Aunque tus necesidades y las de otros sean grandes, nada



es demasiado grande para Mí. Suelta tus oraciones, apártate y mírame obrar. Unidos, ¡tus ruegos y Mi poder conforman una fuerza invencible!

**Pregunta:** ¿Por qué parece que algunas plegarias no son respondidas, sobre todo aquellas que se hacen por las situaciones más desesperantes?

**Jesús:** Son varias las razones por las que algunas oraciones no obtienen respuesta inmediata. A veces todavía no están dadas las condiciones para que se produzca el mejor resultado. En otros casos, es necesario que las personas afectadas aprendan algo o maduren en ciertos aspectos en los que no progresarían de resolverse el problema muy rápida o fácilmente. En ciertas situaciones la culpa es una falta de fe por parte de las personas que oran. En muchos casos obedece a una falta de fervor.

Las oraciones son respondidas en proporción directa al fervor que pone la persona que ora. Si tuvieras que mover un objeto pesado, emplearías todas tus fuerzas. Lo mismo vale para la oración. Cuanto mayor y más *imposible* sea el embrollo o la dificultad, más concentración mental y fervor espiritual hay que

poner al orar. Las situaciones críticas requieren que se ore con mucho afán.

**Pregunta:** Si has prometido responder a cada oración de la forma que Tú sabes que es más conveniente, ¿qué importancia tiene el número de personas que recen por determinada situación? ¿No basta con la plegaria de una sola persona?

**Jesús:** Valiéndonos de la analogía anterior, cuando un objeto es muy pesado para que lo mueva una sola persona —aun utilizando todas sus fuerzas—, esta pide ayuda a otras. Al aunar fuerzas y *empujar* juntos por medio de la oración, al encauzar todos su energía espiritual en la misma dirección, sus plegarias se tornan mucho más eficaces.

**Pregunta:** ¿Son necesarias tanto las oraciones que la persona hace por sí misma como las que otros elevan por ella?

**Jesús:** Tan necesarias son las que la persona hace para sí misma como las que otros hacen por ella. Cuando, por el motivo que



sea, eres el único que está al tanto de cierta situación y no puedes acudir a otros para que te apoyen en oración, tus ruegos bastan para resolver la situación. Sin embargo, a veces todos llegan a un punto en que necesitan que otros oren por ellos. Da mucha paz saber que no libras la batalla solo. Pero la persona misma también debe esforzarse por orar, pues la oración que ella hace para su propia condición o necesidad tiene mucha fuerza.

A veces quienes precisan Mi ayuda no tienen conciencia de ello. O no se dan cuenta del problema o de su gravedad, o bien no captan lo verdadero que soy, lo dispuesto que estoy a ayudarlos ni la capacidad que tengo para hacerlo. Por ende, no acuden a Mí como debieran. En situaciones así, las plegarias de terceros pueden poner en movimiento las cosas en el plano espiritual y echarlas a andar por el derrotero que Yo he dispuesto.

Suele pasar que a la larga se aviva la fe de la persona afectada. Pero mientras tanto la fe y las oraciones de los demás son decisivas.

En otros casos, quienes necesitan oración están muy débi-



les o agotados para sobre- llevar el peso de orar por sí solos. Aunque su espíritu esté dispuesto, su carne es débil; cuando alguien está enfermo o sufriendo gran dolor, por ejemplo, necesita el apoyo de otros que oren por él. O si por el contrario está fuerte físicamente pero debilitado en fe, le hace falta que otros recen con él.

La persona afectada es como un soldado en el frente de batalla. Si bien participa directamente en el combate, la victoria también depende de sus compañeros de la retaguardia. Lo mismo sucede con la oración: Los que ruegan por él son los refuerzos. El que tiene necesidad puede rezar y Yo responderé a sus súplicas. Pero cuando otros oran a la par con él, se duplica la eficacia.

**Pregunta:** ¿Cómo puedo ser más eficaz al orar por los demás?

**Jesús:** Cuando hay una petición que te toca de cerca y tiene un valor emotivo para ti... cuando te conmueves por una persona o deseas con ardor que Yo intervenga, ahí sí que suplicas con fervor y con frecuencia. Cuando tú te conmueves, tus oraciones me conmueven a Mí y hacen posible que Yo intervenga en favor de la persona por la que oras y para remediar la situación. Y viceversa: cuando no te

afecta personalmente una necesidad o una petición es más fácil que se te pase por alto y que no reces con el mismo fervor.

La empatía es un factor clave. Por eso, pídemelo don de compenetrarte con la situación y ponerte en el pellejo del otro. Así pues, ora como si fueras tú el que padece la enfermedad, el que atraviesa dificultades económicas o el que enfrenta reveses u obstáculos. Ora como si los que necesitaran Mi intervención fueran tus hijos, tus seres queridos, tu familia, y Yo oíré y responderé.

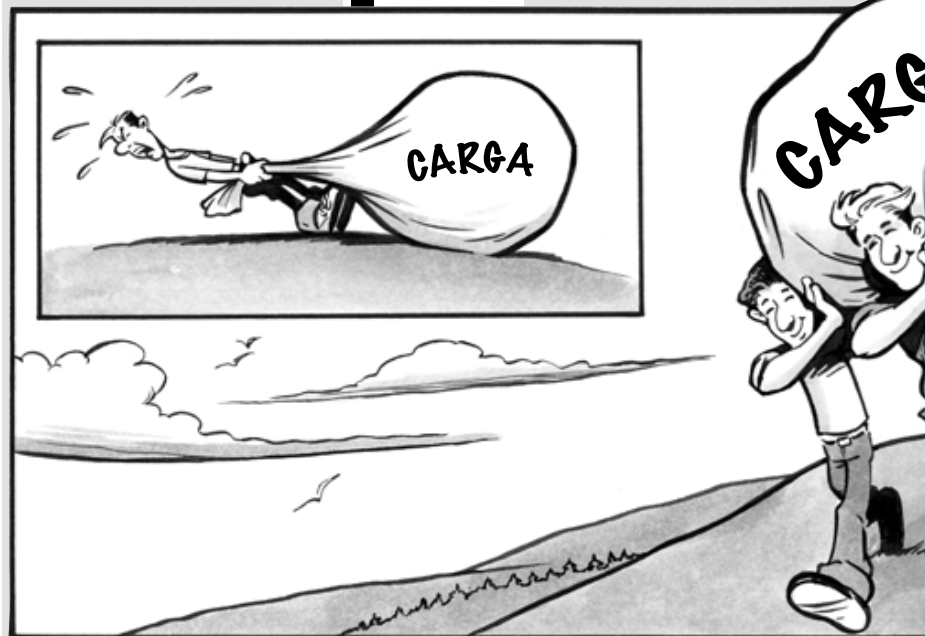
**Pregunta:** ¿Por qué suele ser más fácil tener fe por los demás que por uno mismo cuando se ora?

**Jesús:** La fe de muchos se ve limitada cuando oran

**POR ACCIÓN SE ENTIENDE EL HECHO DE REALIZAR UNA ACTIVIDAD. PUES BIEN, HAY QUE COMPRENDER QUE ORAR ES ACTUAR: ES LA ACCIÓN MÁS EFICIENTE Y PODEROSA QUE EXISTE.**

por sí mismos. Por ende les cuesta pedir directamente algo que parece imposible. Puede que tengan mucha fe al momento de orar por los demás, mas cuando ellos mismo tienen una necesidad, se sienten indignos de Mi ayuda o tienen miedo de parecer egoístas. En consecuencia, no piden nada o son apocados en sus plegarias. Otras personas, en cambio, pueden orar por ellos o por su situación con más contundencia y con plena fe.

La oración de intercesión se asemeja a una cuenta bancaria en la que más de una persona puede retirar dinero de ella y depositarlo. Quien ruega por otro deposita dinero en la cuenta. La persona por quien se ora puede retirar dinero de ella. En tanto que todos sean diligentes con sus



LA ORACIÓN DE INTERCESIÓN ES MAYORMENTE UN SERVICIO ABNEGADO. IMPLICA DEDICAR PARTE DE TU TIEMPO A SUPLICARME POR LAS NECESIDADES DE LOS DEMÁS.

depósitos, habrá abundantes fondos en la cuenta para hacer frente a cualquier necesidad que surja.

**Pregunta:** ¿Las oraciones que hacemos por los demás surten efecto aunque no tengamos suficientes datos sobre la situación para decidir de qué forma pedirte que intervengas?

**Jesús:** Cuando manifiestas amor e interés al rogar por alguien, puedo responder incluso oraciones que ni siquiera hayas sabido expresar con palabras. A veces, aunque no sepas por qué orar en concreto, Yo sí lo sé. Como explicó el apóstol Pablo, vivo siempre para interceder por ti conforme a la voluntad de Dios (Hebreos 7:25; Romanos 8:27). Conforme interce-

das por los demás ante Mí, conforme manifiestes amor e interés, reconozcas que dependes de Mí y me encomiendes situaciones y personas, Yo prepararé el desenlace más óptimo, aunque al momento no sepas cuál es.

El hecho de no estar al tanto de toda la realidad en ciertos casos puede resultar ventajoso, porque a veces la *realidad* socava la fe. La realidad simple y llana que prevalece sobre todo lo demás es que nada hay imposible para Mí. Cuando me pides que intervenga para que haga algo específico con la fe ciega en esa promesa, en muchos casos puedo actuar con mayor presteza y obrar milagros más portentosos que si lo único que tuviera en que basarme fueran las oraciones de quien está inmerso en su trance, cuya fe se ve debilitada por la *realidad*.

**Pregunta:** Aunque la oración de intercesión sea principalmente para el bien de los demás, ¿beneficia también a la persona que ora?

**Jesús:** Pedir por los demás es amor, es poner el amor en acción en el plano espiritual. No solo es pensar en ellos y desear ayudarlos, sino hacer algo. El amor que sientes por una persona te motiva a clamar a Mí para que la ayude. Y Yo intervengo y hago lo que tú

no eres capaz de hacer por tus propios medios.

Uno de los frutos más hermosos de interceder es que uno se vuelve menos egocéntrico y cultiva la costumbre de pensar más en el prójimo que en sí mismo. Llena el corazón de amor por la persona por quien se ora y por los demás en general, pues se centra en las necesidades ajenas.

La oración de intercesión es mayormente un servicio abnegado. Implica dedicar parte de tu tiempo a suplicarme por las necesidades de los demás. Es una forma de dar desinteresadamente, pero rinde dividendos. «Dad, y se os dará» (Lucas 6:38). Conforme derrames tu corazón implorándome por otros y por sus problemas, me haré cargo de ti. Esa es Mi regla: cuanto más se da, más se recibe.

Además afianza tu fe en Mi capacidad de responder a las oraciones y te enseña a depender más de Mí. Te conmueves, deseas ayudar a los demás, me suplicas que acuda en su rescate, y cuando lo hago, se te levanta el espíritu y se incrementa tu fe.

Por último, así llevarás una vida a imagen de la Mía, estarás más lleno de Mi amor y mejor sintonizado conmigo, y se verá más de Mí en ti.

Rogar por los demás tendrá un efecto positivo en ti en todo sentido y te hará acreedor a múltiples bendiciones. •





**APUNTES SOBRE  
EL TIEMPO DEL FIN**

DANIEL CAPÍTULO 8,  
SEGUNDA PARTE

“

Se nos **asegura** también que durante la Gran Tribulación «el pueblo de los que **conocen a su Dios se mantendrá firme y actuará**».

”



# UNA VISIÓN DEL FUTURO

JOSEPH CANDEL

EN EL AÑO 552 A.C., EL PROFETA HEBREO DANIEL predijo que se libraría una guerra entre griegos y persas y anunció cuál sería su desenlace. Ya explicamos en la primera parte de este artículo, publicado en el número anterior de *Conéctate*, cómo se cumplió esa profecía en el año 333 a.C.

Otros pasajes de la visión captada por Daniel predijeron acontecimientos más lejanos, que se producirían en el Tiempo del Fin, la época en que vivimos actualmente. Aquí reanudamos nuestro estudio del capítulo 8 de Daniel.

**Visión:** «De uno de ellos [de uno de los reinos en que se dividió el imperio de Alejandro Magno después de su muerte] salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa» (Daniel 8:9).

**Interpretación:** El mensajero angélico que muestra esta visión a Daniel aclara inequívocamente que ese «cuerno pequeño» surgiría en el Tiempo del Fin, pues lo menciona en tres ocasiones: en los versículos 17, 19 y 23.

Por otros pasajes de las Escrituras, como Daniel 7:8, sabemos que el «cuerno pequeño» representa a un dictador mundial conocido como el Anticristo, que pronto hará su aparición. En la Biblia se describe con bastante detalle a este personaje y su régimen, que durará relativamente poco, solo siete años (Daniel 9:27).

«Al fin del reinado de estos [en el Tiempo del Fin, justo antes del regreso de Jesús], cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas» (Daniel 8:23).

Aquí Daniel menciona que el Anticristo será «altivo de rostro», y en Daniel 11:21 dice que se trata de «un hombre despreciable». En 2 Tesalonicenses 2:3,8 el apóstol Pablo lo llama «hijo de perdición» e «inicuo» (en otras traducciones dice «impío»). En el libro del Apocalipsis se lo describe como la encarnación final de la «Bestia».

No queda muy claro en este pasaje —ni en otros— de qué parte del imperio de Alejandro provendrá el Anticristo. Algunas personas especulan que podría salir de Egipto, teniendo en cuenta las tres direcciones de su expansión: «Hacia el sur [África], y al oriente [Oriente Medio y posiblemente otras zonas de Asia], y hacia la tierra gloriosa». Para un profeta judío como Daniel, la tierra gloriosa no podía ser otra que Israel. Las Escrituras aclaran que el Anticristo a la larga invadirá Israel (capítulo 38 de Ezequiel; Daniel 11:40-43).

Sin embargo, en otros pasajes se hace referencia al Anticristo como el «rey del norte» (Ezequiel 38:14-16; Daniel 11:40-43). En Ezequiel 38:2 se denomina al Anticristo «Gog», de la tierra de Magog. Según algunas versiones, es el príncipe de Ros, Mesec y Tubal, de donde proviene. «Ros» o «Rus» es el nombre del pueblo que habitaba la cuenca del río Volga y del que deriva el nombre «Rusia».

¿Cómo podría el Anticristo ser oriundo de Egipto y, pese a ello, provenir del norte, de Rusia? Tal vez proceda de Egipto o tenga algún vínculo fuerte con ese país, pero acceda al poder en Rusia.

Actualmente, el lugar de origen del Anticristo es uno de los grandes misterios del Tiempo del Fin. Ahora mismo solo vemos sombras y siluetas de lo que nos aguarda. De todos modos, hay que estar atentos a lo que sucede en Egipto y en Rusia.

**Visión:** «Y se engrandeció [el cuerno pequeño, el Anticristo] hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó» (Daniel 8:10).

Actualmente, el lugar de origen del Anticristo es uno de los grandes misterios del Tiempo del Fin.

**Interpretación:** En función del contexto y de lo que formulan otros pasajes de la Biblia, queda muy claro que se refiere a la campaña que lanzará el Anticristo durante la segunda mitad de su gobierno —el período de tres años y medio que se conoce como la Gran Tribulación— para acabar con los verdaderos creyentes en Dios, es decir, el «pueblo de los santos» del versículo 24.

«Su poder se fortalecerá, más no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos» (Daniel 8:24).

En Apocalipsis 12:9 y 13:2 vemos que el Anticristo recibe su poder de Satanás. Sabemos también por otros pasajes que habla «grandes cosas y blasfemias» (Apocalipsis 13:5), que piensa en cambiar los tiempos y la ley (Daniel 7:25), que suprime oficialmente todo culto religioso a excepción de la adoración a su persona, que persigue a los fieles de todas las confesiones religiosas (2 Tesalonicenses 2:3,4), que corrompe por medio de lisonjas (Daniel 11:32), y que hace la guerra contra el pueblo de Dios y lo vence durante tres años y medio (Apocalipsis 13:7).

Sin embargo, no todo resulta mal para los seguidores de Dios. Se nos asegura también que durante la Gran Tribulación «el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme y actuará. Los doctos del pueblo instruirán a la multitud» (Daniel 11:32,33, BJ). Los pueblos de la Tierra que detesten la dictadura del Anticristo buscarán afanosamente la verdad, y quienes conocen la Palabra de Dios enseñarán y levantarán la moral a millones de personas. A pesar de todo lo que las huestes del Anticristo hagan por detenerlos, los hijos de Dios seguirán adelante por Él hasta el fin mismo, y se contarán por millones (1 Tesalonicenses 4:16,17).

**Visión:** «Aun se engrandeció [el Anticristo] contra el Príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de Su santuario fue echado por tierra» (Daniel 8:11).

**Interpretación:** El Príncipe de los ejércitos (y el Príncipe de los príncipes del versículo 25) es Dios o Jesús. 2 Tesalonicenses 2:4 lo confirma al

decir que el Anticristo «se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto».

«Por él [el Anticristo] fue quitado el continuo sacrificio». El «continuo sacrificio» se refiere a los sacrificios rituales de animales que se llevaban a cabo en el templo judío de Jerusalén, práctica que se suspendió desde la destrucción del segundo templo a manos de los romanos en el año 70 d.C. No obstante, según parece, en algún punto entre el momento actual y la Gran Tribulación los judíos podrán reconstruir finalmente su templo en el Monte Moria de Jerusalén y reinstaurar los sacrificios de animales en su altar. Pero a la mitad del septenio que durará el gobierno del Anticristo, cuando se exalte por sobre todas las religiones, pondrá fin a ese rito (Daniel 9:27; 11:31; Mateo 24:15,21).

En ese momento, el gobierno mundial erigirá en ese lugar santo —la zona del templo— una suerte de imagen «viviente» (probablemente controlada por ordenador) del Anticristo. Será la «abominación desoladora» de la que hablaron tanto Daniel como Jesús (Daniel 11:31; 12:11; Mateo 24:15). El Anticristo entonces exigirá que todo el mundo adore su imagen, so pena de muerte (Apocalipsis 13:14-18).

«El lugar de Su santuario fue echado por tierra». No da la impresión de que el Anticristo vaya a destruir el templo, sino más bien a ocuparlo él mismo, puesto que en 2 Tesalonicenses 2:4 dice que «se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios». Lo de que el templo fue «echado por tierra» probablemente significa que ya no será sagrado; será «profanado» (Daniel 11:31) por la abominable

**El Anticristo  
y sus fuerzas  
serán  
aniquilados  
definitivamente  
en la Batalla de  
Armagedón.**

imagen de la Bestia.

**Visión:** «A causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó» (Daniel 8:12).

**Interpretación:** Tal «ejército» podrían ser los seguidores del Anticristo, no solo su ejército o sus fuerzas policiales (Daniel 11:31).

«Y echó por tierra la verdad». El cumplimiento final de eso se produce cuando el Anticristo exige que todo el mundo le rinda el culto que se rinde a Dios. Sin embargo, ya hoy en día está muy extendida en el orbe la propaganda antidiós y anticristiana, sobre todo en los medios de difusión. «Según vosotros oísteis que el Anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo [el Tiempo del Fin]» (1 Juan 2:18).

«Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana» (Daniel 8:25).

El Anticristo se ensoberbecerá sobremanera y querrá exaltarse más que ningún otro estadista de la Historia, tanto que se autoproclamará Dios (Daniel 11:36,37; 2 Tesalonicenses 2:4).

«Se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado aunque no por mano humana». Ese personaje hasta intentará combatir a Dios, a Jesucristo y a las huestes del Cielo (Apocalipsis 17:12-14); pero él y sus fuerzas serán aniquilados en la Batalla de Armagedón (Apocalipsis 16:12-16; 19:11-21). Ese será el desdichado final de todos ellos, y a la vez el feliz comienzo para cuantos hayan aceptado a Jesús y tomado partido por Él. •

Si aún no conoces a Jesús o no has aceptado Su perdón y la vida eterna que te ofrece, hazlo ahora mismo rezando la siguiente plegaria:

*Gracias, Jesús, por sufrir por mis faltas y desaciertos a fin de que pueda acogerte a Tu perdón. Te ruego que entres en mi corazón, me perdones y me concedas el don de la vida eterna. Amén.*

## La oración en grupo es poderosa.

Mateo 18:19,20  
Hechos 1:13-15  
Hechos 4:23,31  
Hechos 12:12

## A veces es mejor orar en privado.

Mateo 6:6  
Marcos 1:35  
Marcos 6:46  
Lucas 5:16

## Otras veces es necesario velar en oración.

Mateo 26:40,41  
Lucas 6:12  
Hechos 12:5  
Efesios 6:18

## Conviene estar en permanente actitud de oración.

1 Crónicas 16:11  
Proverbios 3:6  
Lucas 18:1  
1 Tesalonicenses 5:17

## Clamar a Dios de todo corazón produce óptimos resultados.

Jeremías 29:13  
Lamentaciones 2:19  
Lucas 22:44  
Hebreos 4:16  
Santiago 5:16b

## Sé perseverante.

Génesis 18:23-32  
Génesis 32:24-28  
Lucas 11:5-10  
Lucas 18:1-8a  
Efesios 6:18

## Insta a Dios a cumplir Su Palabra y responder las oraciones.

2 Reyes 2:14  
Isaías 45:11b

¿Te olvidas con frecuencia de rezar, o no sabes cómo empezar o qué hacer cuando te acuerdas? Convertir la oración en un hábito lleva tiempo, pero vale la pena cultivarlo, pues puede sacarte o librarte de muchos apuros. Si tus ratos de oración necesitan un empujón, los siguientes consejos pueden resultarte útiles.

- **Hazte una lista de oración.** Cuando te enteres de que hace falta orar por alguien o por determinada situación, apúntalo. Lleva tu lista encima. Colócala en una libreta o agenda, o ponla en algún sitio donde la veas en momentos propicios. Luego, a medida que cada oración sea respondida, dale gracias al Señor y elimínala de la lista.
- **Márcate horas fijas para orar cada día.** La regularidad es la clave para cultivar un buen hábito. Puede que varios ratos de oración breves a lo largo del día den mejor resultado que uno largo, puesto que son más factibles de cumplir. Además, cuanto más a menudo oras, más fácil se vuelve formar el importante hábito de orar por cada decisión y de encomendarle cada actividad al Señor. Busca algo que te dé buen resultado y persevera en ello.
- **Ten a mano promesas de la Palabra.** Dios nos ha hecho cientos de promesas en Su Palabra y desea que le exijamos que las cumpla. «Pedid, y se os dará» (Mateo 7:7), por ejemplo. Cuando leas y estudies la Biblia, marca las promesas que te llamen la atención o compílalas en una lista.
- **Busca un sitio que se preste para orar.** Cuando sea posible, encuentra un rincón tranquilo y libre de distracciones. Dios tiene en cuenta la posición de nuestro corazón, no de nuestro cuerpo; así que acomódate de tal forma que puedas concentrarte, aunque no tanto que te vayas a dormir.
- **Comienza tu oración alabando** y dando gracias a Dios por Su bondad. «Con acciones de gracias vayamos ante Él» (Salmo 95:2, BJ).
- **Adapta tu plegaria a la situación.** Hay situaciones que ameritan oraciones más largas, más fervientes o más frecuentes que otras. Siempre es importante ser explícito y concreto.
- **Une esfuerzos.** Cuando sea posible, ora con otros o pide a otros que oren separadamente por la necesidad que se haya presentado. Cuando no se está acostumbrado, puede resultar un poco incómodo rezar con otras personas, pero pronto descubrirás cuánto refuerza y edifica la fe y lo eficaz que resulta.



# Cómo funciona la fe

DE  
JESÚS,  
CON  
CARIÑO

Cuando piensas que una fe no mayor que un grano de mostaza es capaz de mover una montaña (Mateo 17:20), te imaginas que tu fe debe de ser en verdad muy pequeña, puesto que muchas de tus súplicas al parecer quedan sin respuesta. Sé que eso puede descorazonarte. Sin embargo, no debe ser motivo para que no me pidas que obre un milagro cuando lo necesites.

Hay un par de cosas que debes saber acerca de la fe: En primer lugar, no es algo que puedas alcanzar o incrementar por tu cuenta, sino un don de tu Padre celestial. En segundo término, al igual que un músculo, la fe necesita alimento y ejercicio para crecer. El alimento espiritual se obtiene leyendo y asimilando la Palabra de Dios. Y la fe se ejercita poniéndola en acción. Así que aliméntala y practícala mediante plegarias y acciones.

De todos modos, no tienes que esperar a tener una fe sólida para empezar a recibir Mi ayuda. Si necesitas resultados ahora mismo pero te parece que no tienes suficiente fe para obtenerlos, pídemelo que te la aumente. Sé como el hombre de la Biblia que me rogó que sanara a su hijo sordomudo. Tenía sobrados motivos para dudar de que alguna vez eso fuera a cambiar; y en efecto, dudaba. Sabía que su fe era débil. De ahí que cuando le pregunté si creía que era capaz de sanar a su hijo, respondió: «Señor, creo; ayuda mi incredulidad». En el momento en que admitió su insuficiencia y me pidió ayuda, obtuvo tanto la fe como el milagro, y su hijo fue sanado instantáneamente.